

DIARIO DE CORDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACION, NOTICIAS Y AVISOS.

Num. 7051
Suscripción en Córdoba... Por un mes... 8 rs.
Por trimestre... 22 rs.
Fuera de Córdoba... Por un mes... 10 rs.
Por trimestre... 28 rs.

DOMINGO 22 DE FEBRERO DE 1874.

Los señores suscritores a este periódico tienen derecho a insertar gratis en sus columnas un anuncio o comunicado al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su exclusivo interés.

Año XXV.

Sección editorial.

RESTITUCION DE LAS MONJAS DE MONTILLA A SUS CONVENTOS.

Post-Scriptum.

Después que el estampido de la revolución ha resonado en todos los ángulos del suelo hispano, parece sentirse esa calma profunda que sigue a las tempestades. Esta ciudad de sangrientas escenas, no ha sido ya que un campo de batalla. En ella se ve en donde primero que en ninguna otra parte se fijaron los resultados de haberse atacado de continuo las creencias y la fe, a cuya sombra protectora fueron felices nuestros padres. Qué vacío no halla el corazón sin creencias, y qué caos no rodea al entendimiento sin fe. Creencias y fe. ¿Quién puede soportar sin vosotros, deidades celestiales, las penalidades de esta amarga vida? Sin dulces y halagüeñas esperanzas, que nacen de las creencias y de la fe, no hay verdadero placer en el mundo. Espera tranquilo el inocente el fallo de la justicia; espera con ansiedad el desgraciado el cambio de su fortuna; espera el indigente, conforme y resguardado con su suerte, el socorro de la caridad; cifra el enfermo su confianza en la medicina que le promete, y el hombre religioso pone su corazón en Dios. Todos tienen esperanzas porque tienen creencias y tienen fe, unos en la rectitud de la justicia, otros en la bondad de los hombres, estotro en el cambio de la suerte; en la medicina los enfermos y en la misericordia de Dios los hombres religiosos. En fin, el que tiene esperanza nunca es enteramente desgraciado. *Sperate, miseri; coete, felices.*

Mas ¿quién había de imaginarse que en esta misma ciudad se había de verificar la mas prodigiosa transformación? Pues por imposible que esta metamorfosis se hubiera tenido, ya es un hecho de cuya certeza no es posible dudar. En esta ciudad ha sido vencido el protestantismo, no obstante de las honradas raíces que echara en once meses de continua predicación, y uo de sus mas ardientes apóstoles ha sido convertido a la fe del catolicismo, haciendo en esta iglesia parroquial las retractaciones que le fueron exigidas por el Obispo para volver al gremio de nuestra religión. En ella misma, con mas brillo y aparato que en ninguna parte, se ha abierto al culto de los fieles los templos que en otros dias se cerraron. En ella se han restablecido las prácticas religiosas para que a las horas de costumbre podamos elevar

nuestras oraciones al Altísimo. En ella misma, en fin, resaca hoy en viril energía, las amortiguadas creencias y la extinguida fe, que un día hicieron de este pueblo una sola familia, una por los estrechos lazos de la fraternidad. Solo una cosa nos restaba que ver, y era la restitución de las monjas a sus conventos, que se ha verificado con la mayor pompa y solemnidad. Desde el día anterior se anunció esta, a las doce de la mañana, por cohetes voladores y repique general de campanas. Pasó esta hora, los templos, donde habían de tener lugar los actos religiosos, ostentaban lujosas colgaduras y estaban convenientemente preparados para recibir a las personas que habían de honrarlos. La iglesia parroquial y las de los conventos de Santa Clara y de Santa Ana, se hallaban vestidas de gala, como adornadas jóvenes que se preparan para la fiesta nupcial. Las dispersas monjas, a quienes el deseo de continuar en la clausura las llevó en busca de ella a otras partes, vuelven gozosas, como candidas palomas a sus cariñosos nidos de que las ahuyentara el pérfido milagro. Llegan y se alojan en grupos, mas ó menos numerosos en las casas, que de antemano tenían preparadas, esperando la hora de la reunión de todas. Luego que hubo sonado esta, se dirigen al punto que previamente se les tenía designado, acompañadas unas de sus familias, y otras de sus conocidos y amigos, y desde allí con sus respectivos capellanes y otro sacerdote de edad provechosa, seguidas del ayuntamiento y convidados, la banda de música y los voluntarios nacionales, se encaminan a la iglesia mayor, pimentándose el séquito con los señores que al paso se agregaron. Llegan a la iglesia, en la que ellas y su comitiva penetraron con gran trabajo, pues, a pesar de sus estensas naves, estaba materialmente mojada de gente, y ocupan el centro del coro, cuyo lugar les fué señalado por el señor Obispo en el programa que para este caso se le pidió.

Con un lleno, pues, inmenso y con la música de la capilla, se dió principio a la misa cantada, que fué interrumpida con la brillantísima oración del presbítero D. José Perez Martínez, recién convertido al catolicismo. En ella hizo ver con gran erudición y las mas bellas formas las persecuciones de que ésta había sido objeto en todos tiempos, desde los mas remotos hasta nuestros dias, y las victorias que siempre alcanzara contra sus destructores y enemigos. Pintó muy sentimentalmente las penalidades y trabajos que las infelices monjas, desde el instante mismo que fueron lanzadas de sus conventos, han venido sufriendo, y se complació en reconocer la mano de la Providencia

llegada en su auxilio. Tuvo momentos muy felices, y en general estuvo a una altura poco común.

Concluida la plática y tambien la misa, se ordenó el acompañamiento que había de servir para llevar las monjas a sus conventos, en la forma siguiente: delante cuatro batidores de la guardia civil, despues los particulares que se brindaron a acompañar, todas las hermandades y cofradías, todo el clero vestido de mantos y bonetas, en el centro de él las religiosas con el rostro cubierto con el velo, el ayuntamiento, corporaciones y demás convidados, y en medio las señoras, detras la banda de música, y en fin, las compañías de voluntarios nacionales. Los capellanes de las comunidades, se adelantaron para recibir, respectivamente a las religiosas y a su acompañamiento en los conventos. Llegado que hubo esta, al de Santa Ana, el ilustrísimo señor Alcalde acompañado del señor Arcipreste entregó las llaves de la clausura. A la prelada, la que despues de entrar en el convento con la comunidad, cerró por dentro la puerta de él. Practicado esto, el acompañamiento se dirigió en el orden dicho con las monjas de Santa Clara a su convento, en donde al llegar se repitió lo que en el anterior, con cuyo acto se dió por terminada la función.

Otro era el programa adoptado para esta festividad; pero la lluvia, que a la sazón caía en permitida mayor extensión. Sin embargo, los balcones y ventanas de toda la carrera que llevó el acompañamiento, estaban lujosamente colgadas, y durante este, no cesó ni un solo momento al repique general de campanas ni de dispararse cohetes voladores. El júbilo resonaba en todos los semblantes de las personas que concurrían a esta fiesta, que fueron todas las de la población y muchas de Aguilar, Espejo, Lucena y otros pueblos inmediatos; y para que todos participasen de igual satisfacción, se aumentaron dos platos extraordinarios a la comida que acostumbra servirse a los acogidos en la casa de Beneficencia, y a los presos de la cárcel se les dió un abundante rancho.

No sería justo concluir estas mal trazadas líneas sin decir que cumplido parajen al señor Alcalde saliente, Don Luis Antonio Aparicio, que inició el humanitario pensamiento de restituir a sus antiguos albergues a estas inocentes vírgenes, y no son menos acreedores a él el digno Alcalde entrante, el ilustrísimo señor D. Agustín de Alvear, y el señor vicario Arcipreste, Don José de los Angeles, que con amplitud celo y una perseverancia sin ejemplo han trabajado sin cesar hasta ver consumada tan caliativa obra, contribuyendo con sus recursos y con el

auxilio de las agenas a la reparación y arquivisionamiento de los dos conventos de monjas. *Jus suum cuique tribuere.*

Y vosotras, esposas del Señor, que, como dijo muy oportunamente el orador sagrado en el sermón que acabais de oír, preferís a libertad de vuestras prisiones a la prisión de vuestras libertades, bien halladas seais en vuestros oscuros retiros. Haced desde ellos fervientes votos al Altísimo por los que os recogieran en la soledad y desamparo en que quedasteis cuando despiadadamente se os arrojó de vuestros santos asilos. Pedidles tambien por los que os causaron daño. Pedidles por todos, que así cumpla vuestra misión en la tierra.

Montilla 8 de Febrero de 1874.
José María de Aguayo.

Sección oficial.

Como habíamos anunciado, hoy publica el periódico oficial una orden del ministerio de Hacienda que dice así:

«Próximo el día en que debe anunciarse el pago de los cupones vencidos, el gobierno de la República se ha servido disponer, de acuerdo con lo propuesto por esa dirección general, dejen de admitirse desde mañana proposiciones que den por resultado la expedición de letras ó pagarés a liquidar parte en metálico y parte en valores vencidos de la deuda y del Tesoro.»

Noticias.

NACIONALES.

De la Gaceta de Madrid y de la Correspondencia de España copiamos las noticias siguientes:

Por el decreto que ayer publicó la Gaceta y de que dimos cuenta, el señor ministro de Fomento ha restablecido seis plazas de ingenieros mecánicos de las divisiones de ferro-carriles; medida acertadísima, no solo bajo el punto de vista de la importante misión técnica que estos funcionarios están llamados a desempeñar, sino tambien porque estimula a la juventud estudiosa que ha sacrificado largos años a la carrera de ingenieros industriales que tan necesaria es si nuestra industria oficial y particular ha de alcanzar el desarrollo que tan justamente reclama.

En el mismo decreto se aumentan algunas plazas de inspectores y comisarios administrativos, lo que ha permitido el señor Mosquera atender a dignísimos empleados que tienen acreditados sus buenos servicios en este ramo y que hoy, más que en otras ocasiones, son necesarios por el estado de guerra en que se encuentra el país.

Segun los datos suministrados por el general Lobo desde Cartagena, la Numancia, ya en la dársena y con poca gente, ha limpiado parte de sus fondos interiores, librándolos de inmensa cantidad de cenizas, basura y fango, principalmente, y como es natural, la sentina, continuándose en ello y en limpiar su artillería y montajes. El armamento portátil, cuyo estado lamentable exigía cuidarse de él sin dilación está en el taller respectivo, sometido a esmerada limpieza ó gran reparación.

La Mendez Nuñez se halla hace algunos dias dentro de la dársena; y despues de sacarle la pólvora y municiones, se le ha desembergado el aparejo; se empieza a reconocer sus jarcias; se le ha limpiado gran parte de sus bodegas y se le ha dejado en perfecto estado todo el material de guerra de su reducho.

Reseniando el cronista de la guerra civil del Imparcial los movimientos ya efectuados por las fuerzas del Norte, dice lo siguiente: «Morteros con sus tropas llegó a Bro sin novedad y emprendió la marcha para Colindres y Laredo, donde ya estaban el 13 sus avanzadas. Las que ya tenían por allí los carlistas, lejos de oponer resistencia aun huyendo, se han entregado algunas, y el 14 llegó a Santoña una de 34 hombres que se entregaron con armas, y decían que se irían presentando otros conforme se les vaya ofreciendo ocasion. El mismo dia 14 estaba el bigadier Anótegui en Santoña, que parece va a Bilbao.

Las tropas que habían llegado antes a este punto, la columna de Ramales y el sobrante de la guarnición, en junto unos 3000 hombres, salieron a operaciones, embarcándose unos para Castro-Urdiala y otros atravesando la bahía a Colindres y Laredo, ahorrándose así media jornada. Todos fueron a reunirse con Primo de Rivera. El 15 llegó a Santoña el vaporcito remolcador Bilbao procedente de Castro, y llevó la noticia de que 2.000 hombres de los primeros que salieron de Santoña se hallaban posesionados de los montes y alturas que dominan a Castro hacia Somorrostro, sin haber encontrado ninguno que los defendiera, lo cual prueba lo que tenemos manifestado a nuestros lectores, esto es, que Primo de Rivera se ha anticipado a los carlistas; pues lo mismo que han defendido las posiciones a la izquierda de la ria de Somorrostro, lo hubieran hecho de las más avanzadas cerca de Castro, que son bien defendibles. De Castro salieron en la mañana del 15, 800 hombres a unirse con los 2000 anteriores para continuar la marcha.

En este dia 15 continuaban en Santoña los vapores de guerra.»

— 200 —

«No hacen mas que su deber por qué, al cabo, asisten a personas de su clase.»
Pero, por mas que una persona tenga el bolsillo lleno de viento, siempre se la considera de otro modo cuando hace alguna buena obra, con tal de que pueda poner un delante de su apellido, y que tenga un escudo de armas encima de la puerta de su casa; aunque esta se esté cayendo. Y aunque M. Giraud, que es un antiguo bilandero, no haya salido del muelle de Júpiter, en lo que es igual a nosotras, su sobriño olvida de buena gana este parentesco, muy respetable por otra parte, y hace todo cuanto le es posible por rezarse con la nobleza.
Permitid, señora, dijo Alberto con una voz en que empezaba a traslucirse algo de incomodidad, permitidme que os diga que es preciso que nos entendamos con respecto a la palabra nobleza. Yo encuentro que ésta es de dos especies: la de raza y

— 201 —

la del corazón; algunas personas no han conservado mas que la primera; otras, demasiadas en número, por de gracia, no han conocido jamás ninguno de estos dos gloriosos títulos. Y hé aquí por qué respeto yo tanto a las familias que poseen el uno y el otro, personas cuya belleza de alma aumenta el brillo y añade otro mérito mas a la antigüedad de sus ilustres nombres.
— Vaya, que no ha sido inútil para vos el viaje que habeis hecho al Pibitú; habeis aprendido aquí a decir unas bonitas frases, aunque mas huecas que corteses, la verdad. Yo no sé lo que pensaré de esto nuestro señor tío, que no tiene otros papeles de familia que una cartera bien provista. Es una lástima que M. Giraud no haya podido encontrar un marquésado detras de los telares de su nilandaría; y que no haya podido recoger sino un pobre millonaje de francos que ofreceréis. ¿Quién sabe si ahora cambiará de idea al ver que

— 204 —

aunque tiene muchas velotas con armas en el tejado de su miserable vivienda.
— ¡Oh mamá! replicó Olimpia bastante abatida; ¿quién sabe si yo puedo contar con M. Champion? ¿Creeis que no he estado yo observándolos a él y a Alberto desde el dia en que se encontraron por primera vez? Sin embargo, yo no estaba aquí como un mueble, y sabia muy bien cómo había de manejarme para favorecer tan pronto al uno como al otro, de modo que ninguno de los dos pudiese tener motivos de queja. Si alguno de ellos hubiese estado enamorado de veras, me habría tenido celos del otro? ¡Pues bien! los dos estaban de muy buen humor cuando se hallaban juntos, y tan tranquilos, que daba envidia verlos. Nada de acritud en sus palabras, nada en todo lo demás que pudiera indicar ni remotamente que se tuvieran odio. Saturnino le explicaba a M. Maucroix las curiosidades de la provincia, en

— 197 —

por muy dichoso al ofrecérselas a la persona que necesitaba de mi auxilio.
— De modo, dijo a su vez Olimpia, que ha sido por caridad cristiana por lo que vos no habeis tenido miedo ni al viento ni a la nieve de esta noche pasada? Seguramente, Sr. Maucroix, que sois un San Vicente de Paul con frac negro; ¿se trataba de alguna vaca extraviada que habeis tenido el consuelo de volver a su afligida familia?
— No se trataba de una vaca perdida, señorita, contestó Alberto con bastante paciencia; se trataba de velar a una muerta.
— ¡A una muerta! Sr. Alberto, eso es una verdadera tragedia, y vos lo referís en un tono tan fúnebre, y con un semblante tan serio, que nos habeis estremecer. ¿De suerte que habeis pasado la noche al lado de un atand? ¡Y yo que creía que, pensando en vuestro reloj ó en alguna estrofa vaga, como me pareció ver una ayer tarde, habríais caído en al-

